

Un sistema de vigilancia presente pero inoperativo en El Callao: Análisis semiótico acerca de los dispositivos de seguridad

Lucero Palomares

Introducción

106

En el presente trabajo desarrollaremos el análisis semiótico desde el plano de la expresión sobre la práctica de la vigilancia en torno a los dispositivos de seguridad ubicados en el parque “El Rosedal” en el Callao. El concepto del estudio es la incongruencia que se presenta en la práctica debido a un sistema de vigilancia presente pero inoperativo.

El objetivo principal del trabajo es analizar la práctica a través del recorrido generativo del plano de la expresión, el cual incluye los seis planos de inmanencia descritos por Jacques Fontanille. Luego, proseguiremos con el análisis de los elementos que identificaremos en cada plano de inmanencia.

Aunque desde diciembre del 2015 el distrito del Callao se encuentra en estado de emergencia¹, se puede observar zonas donde los vecinos transcurren tranquilos a pesar de un sistema de seguridad deficiente. Sin embargo, esta deficiencia solo se puede notar al indagar en el tema. Lo que se ve a simple vista es un sistema de seguridad concentrado en una caseta de vigilancia municipal moderna conectada a un sistema de cámaras.

¹ Declaración por Decreto Supremo N° 083-2015-PCM publicado el 4 de diciembre del 2015 en el diario oficial *El Peruano* (<http://busquedas.elperuano.com.pe/normaslegales/declaran-el-estado-de-emergencia-en-la-provincia-constitucion-decreto-supremo-n-083-2015-pcm-1320213-1/>)

* Tercer puesto de la categoría avanzado. Profesora: Lilian Kanashiro. Curso: Semiótica de las Prácticas.

Estado del arte

Los estudios en torno a los sistemas de seguridad pública se han enfocado con frecuencia en su relación con el miedo colectivo. Se dice que los eventos delictivos y violentos que ocurren en una comunidad tienen como respuesta el miedo en sus habitantes (Romero, 2002). Esto ocasiona que se le exija al Estado y a las autoridades tomar medidas como agentes protectores, y ahí es donde se pone a prueba su capacidad de instaurar sistemas de seguridad que tranquilicen a los ciudadanos (Flores & Núñez, 2016).

De ocurrir que no se encuentra una solución efectiva en las autoridades, se alimenta en la comunidad una histeria colectiva que puede devenir en segregación o implementación de métodos propios e informales, como son, por ejemplo, la instalación de guardianías privadas (Chávez, 2009). Antes de que este tipo de acciones sucedan, es competencia de las autoridades gestionar acciones para sofocar el pánico en sus habitantes y mantener el control social (Levine, 2009).

Un objeto de estudio recurrente y actual se centra en las videocámaras instaladas en la vía pública, de las cuales se dice que imprimen en las personas la sensación de seguridad, por un lado, pero también pueden vulnerar su derecho a la libertad (Arteaga, 2010). Sin embargo, si se sopesan ambas opciones entre los ciudadanos es probable que prime el deseo de ser vigilados porque se entiende que eso significa estar protegidos y un escenario de violencia lo amerita (Arzoz, 2010). En efecto, se ha dicho que, si un lugar se percibe como violento, es probable que aumenten sus policías, cámaras de seguridad y cobertura en noticieros (Sosa, 2015).

Otra aproximación de la videovigilancia, que pregunta por qué es tan aceptada, responde con la alegoría del “perro guardián” al decir que este sistema no debe provocar temor a quien no tiene nada que ocultar (Galdon-Clavell, 2015). De esta forma se parte ya de la idea de que la videovigilancia no solo es para quitarle el miedo a los vecinos, sino también para transferirlo a los sospechosos (Cerezo & Díez, 2010).

Marco Teórico

La semiótica se define como una disciplina que estudia al signo y la interacción de este con su entorno. Se realiza una división del signo en los siguientes planos: el plano del contenido, el cual se enfoca en el significado, y el plano de la expresión, que lo hace en el significante (Fontanille, 2014). A continuación, se ahondará en el plano de la expresión y sus seis planos de inmanencia.

El primer plano de inmanencia es el de *signos o las figuras*, los cuales son las unidades básicas de significación (Fontanille, 2013). Esas unidades están compuestas por formantes y rasgos distintivos. Lo que se busca es seleccionar, identificar y reconocer aquellos signos pertinentes acompañados de sus formantes y rasgos que los distinguen. Para conocer la pertinencia que tienen estos signos se deben de llevar a cabo las operaciones de sustitución y conmutación (Fontanille, 2014).

El segundo plano es el de los *textos- enunciados*. Un elemento de este plano es el de las *isotopías*, las cuales se forman debido a la repetición de formantes de los signos, estas isotopías le otorgan un significado, dirección a los signos establecidos. El segundo elemento hallado en este plano es el *dispositivo de inscripción*, en el cual se distribuyen los signos de manera espacial y temporal logrando generar una proporción de sentido. Al realizar esta distribución aparecen las denominadas *categorizaciones*, las cuales pueden ser definidas como parangón, conglomerado, serie o familia, de acuerdo a las características y distribución que tengan (Fontanille, 2014).

El tercer plano de inmanencia es el del *objeto*. El objeto posee una estructura tridimensional material: estructura material, morfología exterior y propiedades dinámicas. Al cumplir el objeto con las dimensiones mencionadas anteriormente, este será considerado como un objeto “significante” y no como una simple cosa. En este plano se halla el *soporte formal de inscripción* que cumple una función de envoltura de la práctica, ya que le brinda soporte y forma (Fontanille, 2013).

Las prácticas, es el cuarto plano de inmanencia, la propiedad fundamental de estas es el no estar cerrada, puede tener un inicio y un fin, pero ambos no participan de la significación en conjunto. Dentro de las prácticas se halla la *escena predicativa*, que tiene que ver con las características internas de la práctica (signos, textos, objeto, soporte y la interacción de estos) (Fontanille, 2013). A raíz de esto se identifica una isotopía modal dominante, la cual clasifica a la práctica como conducta, praxia, ritual heterónimo o protocolo. En cuanto a los *procesos de acomodación* las prácticas funcionan en interacción con otras prácticas, estas se acomodan para coexistir, ya sea a través de manipulación, programación, asentimiento o ajuste (Landoswki, 2009).

El quinto plano es el de las *estrategias*, en este plano se debe de acomodar en el espacio y tiempo junto a otras escenas y prácticas, la escena práctica (Fontanille, 2014). Una práctica interactúa con otra mediante la asimilación, segregación, exclusión o admisión; aquella interacción se denomina “*gestión de estrategias de las prácticas*”. Una vez ubicadas las interacciones se presentan los

roles mediante la “*iconización de comportamientos estratégicos*” en donde cada actante puede cumplir el rol como Dandy, Snob, Oso, Camaleón según el comportamiento que desempeñe en la interacción (Landowski, 2007).

El sexto plano de inmanencia es el de las *formas de vida*, en este plano se identifican los “estilos estratégicos” coherentes. Dichos estilos son el de discontinuidad, no continuidad, continuidad, y no discontinuidad. La “coherencia” es una propiedad nuclear de las formas de vida. Para que un estilo estratégico de la práctica sea considerado un estilo de vida, este se debe repetir en otras prácticas (Fontanille, 2013).

Metodología

El enfoque metodológico utilizado para el presente estudio fue el cualitativo. El cual se abordó mediante la observación de campo en el parque “El Rosedal” ubicado en la urbanización Ciudad Satélite Santa Rosa. Adicionalmente se realizaron algunas preguntas a los vigilantes de la caseta acerca del sistema de seguridad.

La primera observación se realizó el día lunes 29 de agosto en el horario de 9.00, 13.00 y 23.00 horas., la duración de la visita fue de 40, 30 y 15 minutos respectivamente. La segunda observación se realizó el día domingo 18 de setiembre a las 11.00, 15.00 y 19.00 horas, el tiempo que duró la visita fue de 30 minutos. Al momento de realizar las visitas se contó con una guía de observación con los criterios a considerar al momento de observar.

Cada elemento se desconfiguró y organizó a partir de elementos menores según la semiótica de Greimas y anotaciones de Landowski. Adicionalmente se realizó la revisión de foros y noticias al respecto del parque El Rosedal con el fin de contextualizar el estudio.

Resultados

- Signo y figura:

En la práctica de las formas de vigilancia que se ejercen en el parque “El Rosedal” se identificaron seis signos, cada uno con sus respectivos formantes. El primer signo examinado fue el de “vigilantes”. A partir de este signo se identificó el formante */dualidad/* debido a que son sólo dos vigilantes los que trabajan en la caseta, cada uno en su turno: mañana-tarde y turno noche; */exceso/*, porque las horas que trabaja cada vigilante es de doce horas diarias, por lo cual se ve un exceso de cuatro horas en comparación a las ocho horas por ley; */insuficiencia/*, ya que no se dan abasto para cubrir los perímetros que

deberían; */vestimenta/*, pues poseen un uniforme en el cual predomina el color negro en el pantalón y polo y el color rojo en el chaleco institucional que poseen; y */visibilidad/*, pues son identificables en el lugar estudiado.

El segundo signo es: “rejas”. De este signo se desprendieron los siguientes formantes: */textura/*, la cual implica el metal oxidado y la pintura desgastada; */descuido/*, debido al poco mantenimiento de las rejas, las cuales denotan oxidación, desgaste del color, y acumulación de polvo; e */inactividad/* respecto a su funcionalidad, ya que deberían servir como protección al momento de cerrarlas por las noches, vigilando la entrada y salida de las personas, lo cual no sucede ya que permanecen abiertas las veinticuatro horas del día (dependen de sistemas que no han sido activados aún).

El tercer signo examinado es “patrullero”. Los formantes que se encontraron fueron */modernidad/*, debido a la apariencia nueva que posee; */temporalidad/*, cuando se ve la presencia esporádica de la camioneta, no siempre presente en un solo lugar; */velocidad/*, donde la lentitud es lo que predomina al momento de dirigirse al lugar en el cual se les necesita; e */insuficiencia/*, pues sólo se cuenta con un patrullero de Serenazgo en la zona, que no se da abasto para cubrir los perímetros que debería.

El cuarto signo analizado es “postes de luz”, del cual se desprendió el formante */insuficiencia/*, por la poca intensidad de la luz que emana, la cual no cubre todos los espacios.

El quinto signo analizado es “monitor”. Se identificó el formante */inutilidad/*, ya que funciona como una TV. común y corriente al no tener la conexión al sistema de cámaras de vigilancia; */inactividad/*, porque depende de un sistema que no ha sido activado aún; */visibilidad/*, porque el elemento es altamente identificable y visible dentro de la caseta de vigilancia; y */tecnología y modernidad/*, al ser parte de un sistema tecnológico moderno en cuanto a sistemas en el sistema de vigilancia.

El último signo analizado es “ventanas”. Los formantes que se identificaron son: */transparencia/*, debido a las lunas que son transparentes y a su tamaño respecto a la caseta; */visibilidad/*, pues se identifica en el lugar y porque por su tamaño es fácil percibir lo que sucede tanto fuera como dentro de la caseta; y */modernidad/*, ya que las ventanas grandes son características de construcciones modernas.

- Texto-Enunciado:

Según los formantes identificados anteriormente, se reconocieron tres isotopías dentro del plano de la expresión: la primera isotopía es */insuficiencia/*, que la encontramos en los signos caseta, vigilantes, patrullero y postes de luz.

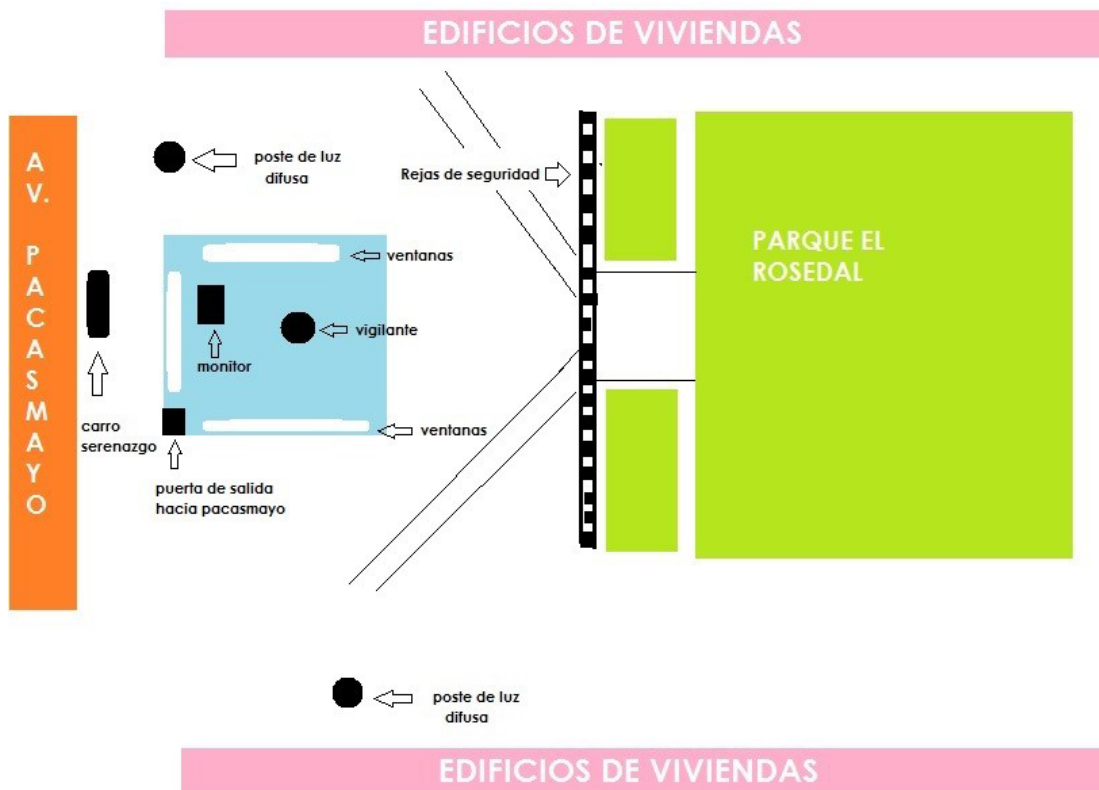
Esta isotopía refleja que los dispositivos y agentes de seguridad presentes son insuficientes en la medida en que no se dan abasto para cubrir los perímetros/zonas que deberían.

La segunda isotopía identificada es */inactividad/*, la cual la ubicamos en el monitor y las rejas ya que dependen de sistemas que no han sido activados aún. En el caso del monitor el soporte físico existe, sin embargo, el sistema/*software* de video vigilancia no ha sido aún instalado. En el segundo caso, el de las rejas, estas operan sin ser parte de un sistema de vigilancia organizado que implique que haya un guardián que vigile el ingreso de las personas a altas horas de la noche y que implique echar cerrojo.

La última isotopía identificada es */visibilidad/*, la cual nos indica que los dispositivos de seguridad son identificados en el lugar estudiado. Esta isotopía se presenta en los vigilantes, monitor y ventanas. Estos tres elementos son identificados como parte de un sistema de vigilancia “moderno y eficaz”; en el caso de las ventanas sus dimensiones sirven para que los que pasan perciban que están siendo vigilados.

En cuanto al *dispositivo de inscripción*, seguidamente se describirá la distribución de los signos en el plano espacial, respecto a su posición en el siguiente plano:

111



La imagen dentro de la caseta es la de un vigilante sentado en un escritorio frente a un teléfono y un monitor. El rol de este último elemento es esencial para la labor del vigilante. A través de él recibe las imágenes de lo que pueda considerar sospechoso y así dar parte, mediante el teléfono, a otros agentes de Serenazgo. Pero, a la vez, el monitor no tiene ningún fin si no se encuentra conectado a un sistema de vigilancia de cámaras. La ubicación que tiene el vigilante es estratégica debido a que tiene una visión panorámica de lo que sucede afuera y viceversa, gracias a los grandes ventanales que posee la caseta.

Las rejas y postes de luz, por otro lado, se encuentran en una posición estática, a la espera de “ser vigiladas”. Es importante aclarar que si bien estos elementos no son signos dentro del objeto, sí son parte de él, puesto que lo esperado es que sean un todo interconectado que vaya dirigido hacia la caseta. Dichos elementos son símbolos de protección percibidos por los ciudadanos. La luz de los postes equivale a la visión que ellos pueden tener del espacio, por ende, a prestar atención a su alrededor y poder prevenir en caso se requiera. Y en nuestro caso la visión no es muy clara debido a la poca potencia y limitado alcance de la iluminación de los postes. Cada vez que el patrullero se aproxima a la caseta se estaciona al costado de la berma, así, el sereno que lo patrulla y el vigilante se reúnen e intercambian palabras.

En cuanto a las *categorizaciones* formadas debido a la distribución de los elementos dentro del dispositivo de inscripción, se ordenan de la siguiente manera: el monitor se encuentra dentro del “Parangón” debido a que es el “mejor ejemplar posible” pero en el aspecto negativo, es decir, “el peor ejemplar posible” ya que se trata de un dispositivo de seguridad inactivo porque no existe un sistema de conexión de cámaras, con lo cual se vuelve totalmente inservible en su función de “vigilar”. Los vigilantes se encuentran ubicados dentro del “Conglomerado” ya que es un ejemplar de carácter neutro, no son ni el mejor, ni el peor ejemplar posible dentro del mundo de los “vigilantes”, no siempre cumplen su labor de vigilar y estar atentos debido a ciertas distracciones que pueden tener (TV). Las rejas, el teléfono, los postes de luz y ventanas se encuentran dentro de “Familia” ya que comparten una función en común, la cual es contribuir en la tarea de vigilar, sin embargo, cada elemento es único, cada uno contribuye de una manera distinta a la práctica de vigilancia.

- Objeto:

Respecto al *soporte formal de inscripción*, se observa que la envoltura de la práctica viene a ser la caseta de vigilancia, la cual ejerce una función de mantención y contención, ya que contiene los elementos que se encuentran adentro

como el teléfono, el monitor, el vigilante etc. Además, cumple la función de para-excitación, ya que filtra los estímulos exteriores que puedan molestar o interferir en su labor, como el ruido de los autos, el sol o garúa (de acuerdo al clima), a través de sus ventanas, techo, puerta y paredes. Y, por último, cumple la función de conector intersensorial ya que actúa como un puente de conexión de lo externo con lo interno a través de los grandes ventanales en donde el vigilante tiene una clara visibilidad de lo que sucede afuera y viceversa. También, por ejemplo, al sonar el teléfono, la reacción del vigilante, sus palabras y las de su interlocutor se abstraerán en símbolos que formarán parte de la caseta y le añadirán significado. Lo mismo ocurrirá en el lugar del cual provenga la llamada. Así, entendemos por conexión intersensorial que los estímulos internos se relacionan con los del exterior.

En relación con la *morfología praxica*, vemos que la caseta de vigilancia posee las siguientes *huellas*: ausencia de suciedad/basura, esto es, debido a que existe una presencia constante del personal de limpieza en el Callao, que se encargan siempre de barrer, recoger la basura y recoger los desechos de los perros en los alrededores. Una segunda huella encontrada es la oxidación, esta huella se encuentra en las rejas aledañas, dicha corrosión se produce debido al no mantenimiento de las rejas. La tercera huella es la ausencia de cerrojos, que se ubica también en las rejas, las rejas tienen la finalidad de funcionar como un medio de protección al echar cerrojo a determinada hora para controlar la entrada y salida de las personas, sin embargo, al existir una ausencia de cerrojos en las rejas, estas se vuelven completamente inactivas y no cumplen su función principal.

113

- Prácticas:

La *escena predicativa* dentro de la práctica de vigilancia está compuesta por las siguientes secuencias de acción. Primero el vigilante llega a la caseta de vigilancia, se sienta, saca un cuaderno y empieza a hacer algunas anotaciones en él, luego procede a levantarse de su asiento y se dirige al exterior, se queda ahí por varios minutos observando lo que sucede a su alrededor. Luego, ingresa nuevamente a la caseta de vigilancia, se sienta y sigue cumpliendo con su labor de observar desde el interior. Posteriormente, cada vez que algún vecino o transeúnte ingresa a la caseta el vigilante lo atiende y procede a anotar algunas cosas nuevamente en su cuaderno. Si algún vecino presenta alguna queja grave el vigilante deberá de reportarla ante la comisaría y, posteriormente, monitorear si se le ha dado alguna solución. Luego, vuelve a salir para acercarse al sereno del patrullero que eventualmente se aproxima y se estaciona al costado de la caseta. Nuevamente el vigilante procede a regresar a su caseta

y continuar con su labor como observador y, de esta manera, se continúa el ciclo.

En cuanto a los *procesos de acomodación* la práctica de vigilancia funciona en interacción con otras prácticas, a las cuales debe de acomodarse para coexistir. El proceso de acomodación empieza cuando se produce una *falta de sentido*, la cual se da cuando la persona que ejerce la vigilancia se pone a observar programas de televisión en lugar de estar con todos sus sentidos enfocados en el acto de vigilar. Lo cual genera una experiencia de incongruencia, ya que no pertenece a la práctica de vigilar. En la *esquematisación*, el vigilante debe cumplir su rol de vigilar para poder registrar las quejas o hechos que se produzcan durante el día. Sin embargo, al estar presente la práctica de “ver televisión”, el esquema detallado anteriormente se ve interrumpido. Cada vez que se acerca alguien a preguntar algo, el vigilante inmediatamente apaga el monitor/televisor y regresa a su práctica de vigilancia. Por lo cual se realiza una *regulación por protocolo* ya que el vigilante es quien tiene el poder de interrumpir la práctica (ver televisión); sabe que tiene que hacerlo y, además, debe hacerlo para poder seguir con su labor de vigilante. Al final, se realiza una *acomodación* en donde el vigilante sabe que debe apagar la televisión cada vez que alguien se acerca, por lo cual este se convierte en un “televidente indebido” ya que mira la televisión cuando no debe de hacerlo y acomoda la práctica para que coexista con la otra.

- Estrategias

Con respecto a la *gestión estratégica de las prácticas* se realiza la interacción por *asimilación*, ya que el vigilante debe asimilarse a reglas del lugar, lo cual se demuestra cada vez que apaga el monitor cuando alguien se acerca, o incluso cuando nadie se acerca, ya que sabe que está prohibido y además lo distrae de sus deberes.

En cuanto a la *iconización de los comportamientos estratégicos* se encuentran a los siguientes 2 actantes, el primero es el señor “todo el mundo”, quién vendría a ser el vigilante, ya que él es quien hace que se cumplan las normas sociales del lugar, las cuales son aceptadas por “todo el mundo” y vistas como una “normalidad”. El segundo actante es el “oso”, representado por todos aquellos vecinos que se quejan con el vigilante ante cualquier problema que se presente en la vecindad, como por ejemplo las fiestas que se celebran hasta el amanecer y no los dejan dormir tranquilos. Estos vecinos se quejan a diferencia de otros vecinos, quienes a pesar de que también les fastidia el ruido no hacen nada para darle una solución. Al realizar sus quejas los vecinos reafirman que no son como todos los demás y reivindican su identidad, haciéndose visibles.

- Formas de Vida:

El *estilo estratégico* de la práctica de vigilancia es el de la “No Continuidad-Callejeros”. La práctica no tiene una fragmentación de tiempos definidos para hacer sus labores. El desarrollo de la práctica de vigilancia se realiza conforme el vigilante crea conveniente ya sea adentro o fuera de la caseta y se detiene en determinados momentos cuando algo le llama la atención o cuando alguien requiere de su ayuda o busca, poniendo en pausa su labor de “vigilante”. No tiene un tiempo y lugar definido para el desarrollo de cada labor. Por ejemplo, cuando ve a un grupo de personas desconocidas y con una actitud sospechosa, se detiene a observar ese hecho que le llama la atención y, posteriormente, se acerca, y así sucesivamente en diferentes casos. Durante el transcurso de su labor como vigilante aparecen ciertos “detalles”, los cuales debe atender.

El estilo estratégico explicado arriba se aplica a otras prácticas como el de la labor de una recepcionista, quien al estar realizando su trabajo debe estar atenta ante la llegada de cualquier persona que requiera atención. O el de las anfitrionas y vendedoras quienes están atentas ante cualquier eventualidad que se pueda presentar, prestan atención a nuevos clientes y a los detalles.

Discusión

Al contrastar los resultados del estudio realizado con el concepto de análisis planteado en un inicio (la incongruencia que se presenta en la práctica debido a un sistema de vigilancia presente pero inoperativo) observamos que existe una coincidencia, por lo que se produce una reafirmación del concepto en base a los resultados. Esto se refleja en las isotopías que surgieron de los formantes identificados: /visibilidad/, /insuficiencia/ e /inactividad/. Dichas isotopías reflejan que los dispositivos de seguridad se encuentran presentes pero inactivos (monitor y rejas), ya que los sistemas de los cuales dependen no han sido instalados aún y son insuficientes (postes, vigilantes, patrullero), debido a que no bastan para cubrir la periferia deseada.

Al contrastar a los autores citados en el estado del arte con nuestros resultados se puede hacer el siguiente análisis:

Sosa (2015) & Uribe (2002) dicen que, si un lugar se percibe como violento, lo factible es que se incremente la vigilancia a través del aumento de policías y cámaras de seguridad, y que este cambio es nutrido por la psiquis de las personas que por temor no se apropian de las calles o plazas del lugar en cuestión. Sin embargo, esto no refleja para nada la realidad vivida en el contexto estudiado debido a que a pesar de que el Callao estuvo en estado de emergencia, por la zona no hubo un incremento de efectivos de Serenazgos

ni mucho menos un incremento de cámaras de vigilancias; como ya vimos en los resultados, estos dispositivos se encuentran inactivos y algunos son insuficientes como en el caso de los serenos. Las personas (mujeres, hombres, niños) que transcurrían por la zona lo hacían con total normalidad y no responden, como dice Uribe, de la manera esperada: aislándose y alimentando su miedo.

Chávez (2009) plantea que al no dar las autoridades una solución efectiva frente a esta carencia, la comunidad podría implementar sus métodos propios e informales tales como la instalación de guardianías privadas. Los habitantes definitivamente no se encuentran satisfechos con el sistema de vigilancia que prima en la zona, sin embargo, tampoco se han reunido para hacer algo al respecto o para exigir un mejor sistema de vigilancia. Ellos se quedan conformes con los dispositivos de seguridad presentados a pesar de sus deficiencias.

Por último, podemos declarar que el modelo utilizado para el análisis (recorrido generativo del plano de la expresión) ha sido muy adecuado al analizar algunos aspectos de nuestra práctica, adaptándose el modelo totalmente a la práctica. Sin embargo, esto no se realizó en todos los aspectos, como por ejemplo en el de la *escena predicativa*, donde el modelo no se adecua totalmente a la práctica, ya que la práctica de vigilar en sí no está compuesta por una serie de pasos rigurosos que se deben de llevar a cabo en un orden establecido. Al contrario, en nuestra práctica aquello no se da, no obstante, se hizo un esfuerzo de realizar la adaptación por fines educativos, como se puede observar en los resultados.

Bibliografía

- Arteaga, N. (2010). Video-vigilancia del espacio urbano: tránsito, seguridad y control social. *Andamios*, 7(14), 263-286. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/628/62819897011.pdf>
- Arzoz, X. (2010). Videovigilancia, seguridad ciudadana y derechos fundamentales. *Revista de Administración Pública*, (189), 497-521.
- Bañuelos, J. (2012). Semiótica de la vigilancia. *Revista ICONO14. Revista científica de comunicación y tecnologías emergentes*, 2(1), 16-32. Recuperado de <https://icono14.net/ojs/index.php/icono14/article/view/443/318>
- Cerezo, A. & Díez, J. (2010). La videovigilancia en las zonas públicas: su eficacia en la reducción de la delincuencia. *Boletín criminológico del Instituto Andaluz Interuniversitario de Criminología*, (121), 1-4. Recuperado de <http://www.boletincriminologico.uma.es/boletines/121.pdf>
- Chávez, A. (2009). La industria del miedo en la sociedad contemporánea. *Realidad y reflexión*, 8(25), 85-94. Recuperado de <http://ri.ufg.edu.sv/jspui/bitstream/11592/145/1/La%20industria%20del%20miedo%20en%20la%20sociedad%20contempor%C3%A1nea.pdf>
- Flores, M. & Núñez, G. (2016). Cultura política y el suceso trágico de la guardería ABC en Hermosillo, Sonora. *Política y cultura. Primavera 2016*(45), 36-50. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/267/26745428003.pdf>
- Fontanille, J. (2013). Medios, regímenes de creencias y formas de vida. *Contratexto*, (21), 65-82. Recuperado de <http://www3.ulima.edu.pe/Revistas/contratexto/v21/04%20-%2021.pdf>
- Fontanille, J. (2014). *Prácticas semióticas*. Lima: Universidad de Lima.
- Galdon-Clavell, G. (2015). Si la videovigilancia es la respuesta, ¿cuál era la pregunta? Cámaras, seguridad y políticas urbanas. *EURE*, 41(123), 81-101. Recuperado de <http://www.scielo.cl/pdf/eure/v41n123/art04.pdf>

- Landowski, E. (2007). *Presencias del otro: ensayos de sociosemiótica*. Lima: Universidad de Lima.
- Landowski, E. (2009). *Interacciones arriesgadas*. Lima: Universidad de Lima.
- Levine, M. (noviembre del 2009). Identidades sociales, violencia y orden público. *Revista catalana de seguridad pública*, (21), 111-124. Recuperado de <http://www.raco.cat/index.php/RCSP/article/view/167147/219377>
- Romero, A. (2002). Informalización y privatización del control social. Respuestas al miedo a la violencia delictiva. *Sociologías*, 8(4), 136-151.
- Sosa, Y. (2015). La ciudad a través de los miedos. Imaginarios urbanos del miedo y espacio público en Lima contemporánea. *Actus*, 1(1), 150-177. Recuperado de http://revistascientificas.upeu.edu.pe/index.php/r_actus/article/view/538/563